



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL OBISPADO DE

SALAMANCA.

CONSAGRACION

DE LA

PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE VALLADOLID

AL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,

BAJO EL PATROCINIO

DE SANTA TERESA.

hecha ante el Sepulcro y Corazón de la Santa Virgen,
en Alba de Tormes, por los preladados de dicha
provincia, en 22 de Octubre de 1886.

Oh Jesús, Hijo de Dios vivo, Pontífice eterno según el orden de Melquisedech, Príncipe de los Pastores: á tu bondad inefable nos acogemos. Oprimidos bajo el peso de la carga pastoral, desvelados por el ánsia de salvar á nuestra diócesis, venimos á Tí, nuestro refugio, nuestro alivio, nuestro aliento. Pues 'eres el camino, la verdad y la vida, mira que nunca como aho-

ra necesitamos conocer la huella de tus pasos, el esplendor de tus luces y participar de la sávia reparadora de tu espíritu.

Llevado el mundo de su nativa malignidad, enturbia y oscurece tu doctrina luminosa; y apasionado y ciego, te vuelve la espalda, para correr por extraviadas sendas, y darse al envenenado deleite de los sentidos, hasta trocar la gloria de Dios incorruptible en ídolo é imágenes de la criatura perecedera. Mas, oh Señor, nosotros te adoramos como á Dios vivo, y reconocemos tu gloria y majestad soberanas. Protestamos de nuestra fé católica, apartando los ojos con horror de la incredulidad y sensualismo triunfantes, para deleitarnos en las dulzuras de tu nombre salvador, y el tesoro inagotable de tu corazón generoso. Sálvanos, Señor, no sea que perezcamos; hé ahí que por doquiera se desencadenan avasalladoras corrientes de perversos ejemplos, se desatan tempestades de licencias desenfundadas en conjuración satánica contra la Santa Iglesia y las almas redimidas con tu sangre.

¡Ah! nos has encomendado salvar á buena porción de tu grey; pues para que sea preservada de todo error y todo pecado, la colocamos al abrigo de tu bondad infinita. A nosotros y nuestras Diócesis, toda entera la provincia eclesiástica, consagramos solemnemente á tu divino Corazón: á tu Corazón augusto, símbolo de la obediencia, de la abnegación y el heroísmo, emblema de nuestra fé, divisa de los escogidos, alegría de los cielos, terror de las potestades infernales. Y con nosotros se consagran nuestros Cabildos, nuestros Párrocos, todo nuestro Clero y nuestro pueblo aquí representados.

Seas, pues, tú, Corazón llagado de amor, el lugar de refugio de nosotros pecadores. Corazón Santo, guarda y defiende nuestras Diócesis en tu nombre, para que sean una cosa en el amor contigo. Por los merecimientos del corazón transverberado de Teresa de Jesús, donde vemos espantados las maravillas de tu gracia, por los gozos amorosos y los dolores inenarrables de ese corazón de tu fidelísima sierva y patrona nuestra, te pedimos vivir y morir abrasados en el fuego de tu amor. Somos ya cosa tuya, defendidos y amparados por la protección de la invencible Teresa; con ella, pues, os diremos confiados: «Dadnos, Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego de nacimiento; que éste deseaba ver la luz y no podía; mas ahora, Señor, no se quiere ver. Aquí, Dios nuestro, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. Recia cosa os pedimos: que queráis á quien no os quiere, que abráis á quien no os llama, que déis salud á quien gusta de estar enfermo. Vos decís, Señor, que venís á buscar los pecadores: pues estos son los verdaderos pecadores; no miréis nuestra ceguera, sinó á la mucha sangre que habéis derramado por ellos; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad, Señor, que somos hechura vuestra, válganos vuestra bondad y misericordia. AMEN.»

BENITO, *Arzobispo de Valladolid*.—TOMÁS, *Obispo de Zamora*.—FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca*.—JOSÉ TOMAS, *Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo*.—JUAN BAUTISTA, *Obispo de Astorga*.—LUIS GONZALEZ, *Vicario Capitulár de Avila*.

OBISPADO DE SALAMANCA.

EL OBISPO DE SALAMANCA,

¡A SUS AMADOS DIOCESANOS.

Gracias, nobles Salmantinos. Dejad que se escape este grito del alma, y que mi lengua se desate en bendiciones, mostrándoos el agradecimiento de mi corazón, por vuestros sentimientos nobilísimos, y vuestra atención delicada, y vuestra religiosidad profunda, puestas tan de manifiesto y realce en la reciente venida del Representante del Papa, á la envidiada Alba de Tormes. Yo sabía vuestras honrosas prendas de piedad y cultura, mas no había tenido ocasión solemne de verlas brillar y ostentarse en toda su grandeza y esplendor. Pueblo mio, ahora que te conozco más grande, más generoso, permite que me complazca en las riquezas de tu valer.

No he olvidado el día de mi entrada en Salamanca, vuestros agasajos y atenciones; mas entonees vuestros obsequios turbaban mi espíritu, y, á medida que crecían, confundían también mi pequeñez, sin poderme dar cuenta detallada de las muestras brillantes de vuestra religiosidad y delicadeza. Ahora que se enderezaban los obsequios á otro, lo he visto todo, lo he admirado, lo saboreo en dulces recuerdos, y mi corazón no puede sosegar hasta daros y repetiros, en especial manera, muy expresivas gracias.

¡Gracias y plácemes á las dignas Autoridades de Salamanca y Alba de Tormes! ¡Gracias y enhorabuenas á las Corporaciones y sus distinguidos Jefes! ¡Gracias

á las personas distinguidas de ambas poblaciones, tan nobles por su sangre, como por la alteza de su alma! ¡Gracias á nuestro honradísimo y religioso pueblo! Nadie ha faltado de su puesto de honor; ni para contraste hemos tenido la más ligera sombra en el luminoso cuadro de verdadera civilización salmantina.

¡Oh Salamanca, quién me diera poder para restituirte á la antigua grandeza de tu preclaro nombre! Este será siempre el ensueño de mis días, el incansable afán de mis anhelos.

Corazón de Jesús, á quien la hemos dedicado, guardádmela para que sea salva! ¡Teresa de Jesús, ornamento el más preciado de la diócesis, gloria y amparo nuestro, ruega por Salamanca, ruega por mi querida Alba de Tormes! En su nombre, en el nombre también de Dios Todopoderoso, Padre † Hijo † y Espíritu Santo † recibid todos, hijos míos muy amados, para salud y prosperidad vuestra, la bendición que os damos con todo el cariño y efusión de nuestra alma.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca á 25 de Octubre de 1886.

† Fr. Tomás, Obispo de Salamanca.

FIESTAS DE SANTA TERESA.

Antes de la llegada del Sr. Nuncio Apostólico y Prelados de la Provincia Eclesiástica.

Tan luego como se tuvo noticia oficial de que S. E. Rma. llegaría á esta Ciudad el día 21 del corriente, nuestro dignísimo Prelado dispuso que el Sr. Provisor de la diócesis saliera á esperarle á Cantalapedra, pri-

mer pueblo del Obispado en la línea de Medina á Salamanca. Noticiosos los Sres. Curas párrocos de que el Sr. Nuncio iba á pasar por las Estaciones enclavadas en su jurisdicción, se presentaron á S. E. para ofrecerle sus respetos. Entretanto, se notaba gran animación en Salamanca ya desde las primeras horas de la mañana, y aparecían engalanados con vistosas y variadas colgaduras los balcones de la calle de Zamora, Navio, Rua, y Estafeta, así como los de las plazas Mayor, del Poeta Iglesias de San Isidro, y la Episcopal. Casi todos los carruajes de Salamanca se hallaban en la explanada de la estación, pudiendo asegurarse que nunca habían concurrido en número tan extraordinario. Entre ellos, figuraban el del Prelado diocesano, los pertenecientes á los señores Marqueses de Castellanos, Villalcazar, el Vado, la Granja y Vizconde de Garcigrande; los de los Sres. Orellana, Hortal, Solís, Clavijo, Concha-Alcalde, Pastors, Morales, Murga, Cuadros, Dominguez, Ramos, Barcenilla, Guerreira, López, Campo, Cornejo, Martín García, Barés, etc., etc.

En el andén de la Estación se encontraban los señores que habían ido en los carruajes mencionados, y una muchedumbre tal de personas que hacía imposible penetrar en aquel lugar. Mencionaremos los que recordamos, á saber: Rdo. P. Cámara, nuestro Prelado; D. Tomás Belestá, Obispo de Zamora; Sres. Gobernadores Civil y Militar, con comisiones de sus departamentos; Presidente y Comisión del Cabildo, compuesta de los Sres. Arcipreste y Penitenciario; Abad y Capellanes de la Real Clerecia de San Marcos; Presidente de la Diputación provincial D. Saturnino Cal-

vo, Vice-presidente de la misma D. Ricardo Torroja, Diputados Provinciales, Sres. Clavijo, Cambón y Esteban (D. Sandalio); Alcalde de la Capital, D. José Luís Muñoz, Teniente-Alcalde D. José Martín Benito, Sres. Concejales Lafuente, Gago, Gutiérrez Amigo y Domínguez; Rector de la Universidad, D. Mamés Esperabé, con los Decanos de las facultades de Derechos y Ciencias D. José Laso y D. José Villar, Director del Instituto Provincial D. Jerónimo Vázquez; Presidente de la Audiencia D. Balbino Martín, Fiscal de la misma Sr. Becerra, Magistrado Sr. Pasalodo; Tribunal Eclesiástico, Sres. Barberá, Redondo, Gudino y Cimas; Clero parroquial, Rector, Profesores del Seminario y el Vice-Rector del mismo con cuarenta Colegiales; Prior y religiosos de Sto. Domingo; Sres. Delegado de Hacienda y oficiales de la Guarnición; Sres. marqueses de Castellanos, Villalcázar y la Granja; el alto personal de la Compañía del Ferro-carril S. F. P. señores Stevenín, Zavorowski, Salignac y otros; señores Jarrín, Campoamor, Pereira, Araujo, Vicente, Hortal, Murga, Cuadros, Pastors, Zúñiga, Secall, Concha Alcalde, Solís, Morales, Ibáñez, Losada, Martín Blanco, Pollo, López, Mellado, Campo, representantes de la prensa local é Inspectores de Orden público.

En la parte de fuera esperaban un piquete de la Guardia Civil, la Banda de música del Hospicio y gentío inmenso.

Llegada de S. E. Rma.

El silbido de la locomotora anunciaba la proximidad del tren procedente de Medina del Campo, y á las diez y tres minutos de la mañana hacía alto en nuestra es-

tación. Agrupáronse las Autoridades junto al coche en que venia S. E., acompañado de los Sres. Arzobispos de Valladolid, D. Benito Sanz Forés; Obispo de Astorga, D. Juan Bautista Grau; Monseñor González, Vicario Capitular y Gobernador Eclesiástico del Obispado de Avila; Monseñor di la Chiesa, Secretario de la Nunciatura; Comisiones de los Cabildos de Valladolid, Avila, Astorga, Segovia, Zamora y del Real sitio de S. Ildefonso, compuestas de tres capitulares y de algunos párrocos.

Luego que el Sr. Nuncio puso el pié en tierra, dió un cariñoso abrazo á los Prelados de Salamanca y Zamora, y aquél fué presentando al Sr. Nuncio, á las Autoridades, Comisiones y particulares de la Ciudad, besando todos el anillo á S. E. Rma., quien con agradable sonrisa demostraba lo grato que le era recibimiento tan digno.

Terminados los saludos el Canónigo Magistral de la Catedral de Salamanca, D. Francisco Jarrin, prorrumpió en entusiastas vivas al Nuncio, al Papa y á Santa Teresa, y fueron contestados calurosamente por la muchedumbre.

A poco rato, llegó el tren procedente de Portugal, que conducía al Ilmo. Sr. D. José Tomás de Mazarraza, Obispo de Filippopolis y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo, acompañado del Dean de su Catedral, D. Leonardo Malo, y de los Canónigos de la misma D. Sebastian Gómez y D. Alejo Calama y algunos párrocos de la Ciudad, y del de la Fuente de San Esteban.

Unidos estos señores á la comitiva, despues de haber saludado respetuosamente al Sr. Nuncio, se abrió

paso aquélla con dificultad por entre la compacta multitud, saliendo de la estación, cuando la banda de música del Hospicio comenzó á tocar la marcha Real.

La Carrera.

La citada banda de música abría la marcha, seguía el piquete de caballería de la guardia civil, y luego el coche del Prelado diocesano, en el cual habian tomado asiento los Sres. Nuncio, Arzobispo, Obispo de Salamanca y Gobernador civil de la provincia.

En el segundo coche iban los Prelados de Zamora, Ciudad-Rodrigo y Astorga, con el Alcalde de la Capital.

En pós seguían los demás carruajes, conduciendo á las autoridades, comisiones y particulares.

Entre tanto las campanas anunciaban al vecindario la llegada de los ilustres viajeros, y el estallido de los cohetes expresaba el júbilo con que Salamanca recibía al Representante de la Silla apostólica.

Los habitantes de la ciudad y pueblos limítrofes formaban filas en toda la carrera y llenaban los balcones del tránsito, y numerosos grupos ocupaban la plaza mayor, el atrio de la Catedral y la plazuela del Palacio Episcopal. A pesar de tan inmensa concurrencia no se notó el más breve desorden, antes, por el contrario, todos los circunstantes dieron señalada muestra de respeto al Sr. Nuncio, voces de aclamación salían de entre la muchedumbre, y el afán que demostraban por verle, prueban la religiosidad del pueblo salmantino. Jamás se borrará de nuestra memoria tan fausto día, que hermoseó el sol con sus dorados rayos.

Llegada la numerosa comitiva al Palacio episcopal un piquete de la guarnición hizo los honores á S. E. con bandera alzada y batiendo la marcha. Aquí los seminaristas formaban dos filas desde la puerta hasta la Cámara, y fueron sucesivamente prestando su homenaje al Sr. Nuncio, las autoridades, comisiones y particulares, besándole el anillo y oyendo cariñosas frases de S. E. Rma.

¡Bien venido sea el Nuncio de S. S., y que las demostraciones respetuosas de los salmantinos sirvan de consuelo al gran Pontífice León XIII!

Salida para Alba.

A las tres de la tarde comenzó de nuevo el clamoreo de las campanas y el estampido de los voladores, y al poco rato veinticuatro jóvenes, montados en briosos caballos, llegaron á la plaza episcopal.

Rompió la marcha el coche del Prelado, en el que iban los Sres. Nuncio, Arzobispo de Valladolid y nuestro Obispo, y los jóvenes distinguidos formaban la escolta de honor.

En el segundo carruaje marchaban los Sres. Obispos de Zamora, Ciudad-Rodrigo y Astorga: en los siete siguientes las Comisiones de los Cabildos; á continuación el coche que conducía al Sr. Gobernador Civil y comisión del gobierno de provincia: seguidamente otro coche con la comisión de la Diputación provincial, compuesta de los Sres. Torroja, Clavijo, Muñoz Orea, Cambón y Estéban, y por último los coches de los particulares, y los ómnibus atestados de personas deseosas de asistir á las fiestas de Santa Teresa.

La concurrencia fué inmensa, y los seminaristas del

Conciliar colocados en dos filas ocupaban la parte más pintoresca de la carretera de Madrid, en el límite donde empalma la de Alba, en cuyo punto se despidió cortésmente la cabalgata que escoltaba al Excmo. Señor Nuncio.

Camino de Alba.

La larga fila de coches que seguía á los de los Prelados hacía alto á cada momento, pues á cortos intervalos tenían que recibir éstos el saludo respetuoso y las aclamaciones entusiastas de las gentes de los pueblos próximos que, presididas por sus párrocos y Ayuntamientos, y llevando los niños de sus escuelas ramos de árboles, salían á felicitar á SS. EE., á quienes acompañaban despues largo trecho varios aldeanos montados en briosos y bien enjaezados caballos. Los pueblos que tal hicieron fueron Aldeatejada, Santa Marta, Carbajosa, Arapiles, Pelabravo, Machacón, Calvarrasa (cuya torre estaba vistosamente engalanada) y Terradillos. A la fuente de Sta. Teresa, y realzando lo hermoso del paisaje que allí presenta el monte de los Perales, se presentan veinticinco jóvenes de Alba, á caballo, llevando en sus diestras grandes banderas con los colores pontificios morado, amarillo y blanco, que eran tambien los de las elegantes gorras que traían. Era para admirarse la destreza con que manejan sus cabalgaduras, merced á la cual pudieron mantenerse todo el camino en la más correcta formación. Su jefe D. Eduardo Alvarez dió con entonación vigorosa vivas á Sta. Teresa, al Papa León XIII, á la Iglesia católica, Apostólica Romana y á los Prelados, vivas que fueron contestados con grande entu-

siasmo, y, saludando despues los de la cabalgata con hidalga reverencia al Sr. Nuncio, se colocaron delante de su coche en dos filas, á las que precedía un correo de gabinete con traje del siglo XVI, poniéndose al estribo el citado jefe Sr. Alvarez.

Entrada en la Villa.

Lástima grande que la noche se echára encima á toda prisa, cuando los venerables viajeros llegaban á la Ermita de la Guia, situada en la entrada del largo puente, porque era para visto con plena luz del sol el cuadro que aquel sitio ofrecía. A lo lejos Alba con su castillo, torres y miradores bordados de luces que permitian ver las banderas y gallardetes que coronaban los puntos más altos, y lanzando de su seno millares de cohetes y bombas reales, mientras las campanas atronaban el espacio; por medio, el rio reflejando en su tranquila corriente tanta luz y tanta alegría, y del ladó acá una muchedumbre apiñada de todas clases y de todos los rangos, entre la que se divisaban los preciosos ornamentos de los clérigos, los elegantes uniformes de los militares y las blancas capas de los carmelitas, y sobre la cual se alzaban cruces, estandartes riquísimos, y banderolas con diversas inscripciones. El Ayuntamiento y Juzgado de la dichosa Villa, el Clero, las Hermandades y Congregaciones y la aristocracia felicitaron al Sr. Nuncio, y despues de grandes esfuerzos se logró organizar la procesión que abría la banda de música tocando un inspirado himno á la Santa, que cantaban con argentinas voces las jóvenes Teresianas. Fué una verdadera entrada triunfal el trayecto recorrido hasta el templo de la Santa. El arco

levantado en la calle de S. Pedro era muy elegante. Formado de follaje, é iluminado con profusión por farolillos de todos colores, ostentaba entre los escudos de armas de la Villa colocados á ambos lados y por bajo del trasparente en que se habian pintado las del Nuncio, esta inscripción «El Ayuntamiento de Alba de Tórmes.» No le era inferior el levantado á la entrada del atrio de la Basilica, cuya severa y artística portada brillaba con una iluminación del mejor gusto. A las puertas de la Iglesia que era por la abundancia de las luces colocadas en lámparas y candelabros, un áscua de oro, el Prior de los Carmelitas con diáconos al lado, vestidos los tres con ornamentos de gran riqueza, dió á besar á los Prelados un crucifijo y les ofreció el agua bendita. En tanto, un coro nutrido de voces graves cantaba en el Coro el Te-Deum, á cuya terminación el Sr. Nuncio cantó las preces del Ritual, y la oración de Sta. Teresa, dando la bendición al pueblo. Nuestro Prelado subió al púlpito y con frase que brotaba del corazón, y sintiéndose justamente orgulloso de tener un pueblo tan fervientemente católico, dijo, «Excelentísimo Sr.: Esta es la España, este el pueblo de Santa Teresa. Decidle al Papa lo que estais viendo, y cómo corresponde este pueblo al favor que acaba de otorgarle declarando el Patronato de Sta. Teresa de Jesús sobre la provincia eclesiástica. Estos corazones latirán siempre con igual fuerza, cuando se trate de honrar á Sta. Teresa, y al Papa que por tan sábia manera la une con nosotros, entregándonos á los cuidados de su protección amante. Que esto consuele al Papa de sus continuas y acerbadas aflicciones; y entienda que Sta. Teresa le retornará toda la gloria que él le otor-

ga, pacificando la sociedad, amparando los santos derechos del Pontificado, y sacándole triunfante de sus combates.»

Plática preparatoria.

Retiráronse los Prelados á descansar breve rato, que bien lo merecian, dada la continuada série de emociones que venían experimentando. El pueblo no abandonó el templo, esperando el rezo del Santo Rosario y oír la palabra del Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, que había de predicar una hora despues.

Efectivamente, á la hora señalada se rezó el Santo Rosario, y á continuación el Prelado asturicense anunció el objeto del piadoso viaje, que era consagrar la provincia eclesiástica de Valladolid al Sagrado Corazón de Jesús, y con este motivo expresa elocuentemente las razones que obligan al hombre á consagrarse á Dios, y los beneficios que le reporta.

Misa Solemne en el dia de la octava.

Llegó, por fin, el dia de la gran solemnidad que merece señalarse con piedra blanca en la historia de Alba. Desde las dos de la mañana, por privilegio pontificio, que disfruta la Basílica de la Santa, principió á celebrarse el santo sacrificio en todos los altares de la misma, sin que ninguno de ellos estuviese desocupado hasta muy avanzado el dia, ó sea hasta la hora de la Misa Pontifical. De seis á ocho estuvo reservado el altar mayor á los Prelados para que ofreciesen la Victima santa ante el sepulcro de la insigne Reformadora.

Todos ellos repartieron la comunión sagrada á gran número de fieles. A las diez en punto penetraba en el templo S. E. el Sr. Nuncio, seguido de los demás Señores Obispos, dirigiéndose aquél al Presbiterio, y éstos á las dos plataformas levantadas á un lado y á otro del crucero, ocupando la del evangelio los Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispos de Zamora, Filippopolis y Astorga, y la de la epístola nuestro Prelado que vestía capa magna, y al que acompañaban con traje coral los Canónigos Sres. Repila y Campoamor. En el centro del crucero, y en sillones no ménos elegantes que los colocados en las dichas plataformas para los Prelados, se sentaron los Sres. Gobernador Civil, Diputados provinciales Sres. Torroja, Cambón, Esteban, Muñoz Orea y Clavijo, Alcalde y Ayuntamiento de la Villa, el Sr. Vizconde de Garcigrande, que vestía el lujoso uniforme de Maestrante de Ronda y la banda y gran Cruz de Isabel la Católica, y varias personas notables de Alba. Instaladas que fueron convenientemente las Comisiones de los Cabildos y párrocos de las Diócesis de la provincia, que habían entrado por una puerta accesoria, se abrió la principal del templo, precipitándose en él una muchedumbre á la que nada le importaban los grandes riesgos en que habian de ponerla los que pugnaban por entrar sin que hubiera espacio para ello. La santidad del lugar fué á los pocos momentos respetada por todos, y la concurrencia que llenaba la plazuela esperó resignada, consolándose con el fervoroso sermón improvisado que desde un balcón predicó el R. P. Rector del Seminario de Salamanca. Cantóse á toda orquesta la magnífica misa de Mozart por un numeroso coro de excelentes voces compuesto de PP. Carmelitas y de Se-

minaristas de Salamanca, y mostraron sus grandes conocimientos musicales tocando el armonium y el piano respectivamente el P. Mendía, jesuita, y el Carmelita P. Germán. El cargo de presbítero asistente del Señor Nuncio se confió al Sr. Vicario Capitular de Avila y los de Diáconos de honor á los Sres. Dignidades de Chantre y Tesorero de Valladolid, cantando el Evangelio el Sr. Dean de Ciudad-Rodrigo y la Epístola el Sr. Maestrescuela de Segovia.

Sermón del Sr. Arzobispo.

Subió al púlpito el Excmo. Sr. Sánz y Forés, Arzobispo de Valladolid y pronunció una oración digna de la fiesta y digna del orador, que tan distinguido lugar ocupa entre los predicadores más eminentes. Conceptos sublimes, galanura de frase, entonación vigorosa, modales llenos de magestad, apóstrofes tiernos, todo cuanto constituye una oratoria modelo, lo vimos en el sabio Metropolitano. En el exordio refirió como fué pedida á la Sta. Sede la declaración del patronato de Sta. Teresa de Jesús, y al aludir á los que con él habian formulado la súplica el Excmo. Sr. Martinez Izquierdo al que suponía en el cielo coronado por la aureola del martirio y bendiciendo desde allí á cuantos tomaban parte en esta solemnidad, y el entonces Obispo de Avila, Excmo. Sr. Sancha y Hervás, que corrió á la menor indicación del Papa para ocupar la Sede teñida con la sangre del mártir, dispuesto tambien al martirio, arrancó lágrimas á todos los ojos.

La proposición del discurso fué esta. «La consagración de la provincia eclesiástica de Valladolid al Co-

»razón de Jesús, nos asegura más y más la eficaz protección de Sta. Teresa.» Nuestros lectores verán con gusto el amplio extracto de este sermón, publicado por *El Progreso*, periódico de Salamanca. Dice así:

«Lacerado sentía su corazón Santa Teresa por el espectáculo de las heregias de su tiempo. ¿Qué dirá hoy, al ver desencadenado el viento de todos los errores, la borrasca de todas las concupiscencias recorriendo la España toda, como todas las naciones? El abismo de todas las pasiones está abierto: los crímenes de los hombres atraen á la tierra el rayo, y los terremotos, y la conspiración, y la peste, como advertencias divinas, como castigos providenciales enviados por Dios para apartarnos de los horribles escollos en que han de naufragar nuestras almas.

¿Qué hacer, Dios mio? ¿Dónde hallar el remedio á tanta miseria y á desastre tanto? No hay más que el nombre de Jesús que pueda salvarnos de tantos males; Jesús que dijo «venid á mí» es decir, seguidme, imitadme. Los que andáis en trabajos, venid á mí, que yo os aliviaré: los que padecéis, venid á mí, que yo os consolaré. ¿Sabeis lo que significa el acto de vuestros obispos al consagraros al Corazón de Jesús? Protestar de que esta provincia es y quiere ser católica, ponerla al abrigo de esas tempestades para llevar á los naufragos á puerto de salvación, librándola del hervidero de las pasiones. Se consagran vuestros Prelados; se consagra el clero todo; se consagran todos los habitantes de la provincia; entregando, dando al sagrado corazón nuestro entendimiento para que se someta á la fé que salva; dándole nuestro corazón para que arda en amor vehementísimo de las perfecciones de Jesús; dándole

nuestra acción, nuestra vida toda, protestando de que queremos vivir adorándole, é imitando su santo ejemplo.

Jesús tiene derecho á esta consagración, á que nos entreguemos á Él, á que seamos de Él; lo tiene por la creación, como obra suya que somos; lo tiene por la redención, que nos libró de eterna muerte. Por eso nos damos á Él en esta consagración, entregándonos á su corazón, como símbolo del amor. Dios, que es amor infinito, quiso acercarse al hombre mostrándole su corazón, tan henchido de inmenso amor que se entregó á la muerte por salvarnos, y que nos lo dió todo entero, diciéndonos: «tomad, comed de mi cuerpo; tomad; bebed de mi sangre, confundámonos en un solo ser.» El corazón es el lazo de esa relación divina. Venid, pues, hermanos míos, á amar todos á ese corazón; amémosle con delirio como él nos amó á nosotros. ¡Oh, si fuera así, si cada uno de nosotros pudiera decir, con el fuego de la pasión: «yo soy de Jesús, Jesús es mi bien, mi rey, mi dicha.» ¡Ah! ¡Cómo aseguraríamos entonces nuestra felicidad! ¡Con qué calor abogaría Teresa por nosotros, Teresa, que era toda de Jesús!

Ella lo dice con su sublime sencillez, cuando cuenta que Jesús la dijo: «Desde hoy serás mi esposa; como esposa celarás mi honra.» Si nosotros nos consagramos á Jesús, honra será suya que se conserve la fé; honra que se moralicen las costumbres; honra suya que el bien se muestre triunfante donde quiera. Así Santa Teresa velará por esa honra, protegiendo esta provincia que es del corazón de Jesús, intercediendo por ella, librándola de las borrascas que nos amenazan, apartando el rayo que viene derecho á herir nuestras frentes.

Si en vida el mayor goce de Teresa era salvar las almas, ¿qué no hará ahora desde el cielo?

Teresa desde su celestial asiento velará por nosotros que pertenecemos á la honra de su esposo; sobre nosotros vendrán inmensos beneficios, asegurando la protección y las bendiciones del Corazón de Jesús. Sabiendo que esta consagración es tan grata á los ojos de Teresa, ¿no es un deber para todo buen hijo de Castilla el complacerla, aquí, donde todo está lleno de sus recuerdos, donde todo está santificado por sus sagradas reliquias? Lo es especialmente desde que el Vicario de Cristo ha dicho que Santa Teresa es la especial protectora en el cielo de esta provincia.

Convencidos estais de la eficacia de esta protección y de los medios de obtenerla: sólo os pido que esto no sea el entusiasmo de un momento, que dure siempre en vuestros corazones el deseo de consagraros á Jesús; imitad á Teresa, venid en peregrinación á honrar su corazón transverberado; leed sus inmortales escritos, saboreadlos con deleite; imitadla en sus costumbres. Meditad esos escritos que son el pasmo de los filósofos; leed esas *cartas* peregrinas, ese sublime *Caminino de perfección*, esa conmovedora *historia* de su vida, esas místicas *Moradas* y no podreis ménos de sentirlos conmovidos y llena vuestra alma de vehemente amor. Seguid su ejemplo y sentireis descender sobre vosotros la divina gracia. Así contareis con la protección de Jesús, porque así como el esposo premia el obsequio que se hace á la esposa amada, así él los premiará con su amor, que es luz para la inteligencia, pureza para los pensamientos, santidad para las costumbres. Esta consagración nos dá, permitidme

decirlo, derecho á la protección de Jesús y de Teresa.

El huracán arrecia, la borrasca amenaza, las nubes se condensan, encerrando sus entrañas el fragor del trueno y el resplandor del rayo. ¿Quién sabe dónde nos llevará? Por eso nos refugiamos en el amor de Jesús y de Teresa, y les decimos: «Sálvanos Jesús; Teresa te lo pide; tu esposa te lo suplica, sálvanos.»

¡Oh Teresa! Somos de Jesús, somos tuyos. Disipa la heregía, defiende esta provincia, protégenos. Tiende una mirada más allá: allí está el Vicario de Jesús, habiendo llegado el escándalo al punto de quemarse su efigie en la plaza pública. Protégele también, Teresa, Ruega por nosotros, por la Iglesia, por el Papa, por España, por la provincia, por los que aquí han venido á honrarte, y por esas hijas amantísimas á quienes dejaste la santa misión de seguir tus huellas.»

Bendición papal.

Terminada la Misa, el Sr. Nuncio dió la bendición al pueblo en nombre de Su Santidad, habiendo advertido antes el Sr. Arzobispo que este don llevaba consigo indulgencia plenaria para cuantos hubiesen confesado y comulgado, y exhortando á todos á que rogaran por el Romano Pontífice, por el Prelado celebrante y por toda la Iglesia.

Consagración.

Acto seguido, se manifestó al SSmo. Sacramento poniendo el sacro Viril sobre el ara del altar. Postrados todos, Prelados, Clero y fieles ante la Majestad in-

mensa de Dios vivo, el Sr. Arzobispo leyó con hermosa entonación la fórmula de consagración que se publica en este mismo número, la cual, palabra por palabra, era repetida por los Sres. Obispos, ¡Acto conmovedor! ¡suceso feliz! Aquella oración ferviente era presentada al Sagrado Corazon de Jesús por el Corazón transverberado de Teresa. ¿Con cuanto amor no habrá sido acogida? qué no podrá esperar la noble y piadosa Castilla en premio de esta consagración?

Procesión de la tarde.

A las cuatro y media de la tarde tuvo lugar una solemnísimas procesión en que salieron el relicario que encierra un Brazo de Sta. Teresa, coronado por elegante baldaquino, la efigie de la misma que respira gracia y majestad, y los ricos estandartes que le fueron ofrecidos en el último Centenario. Los Sres. Torroja, Cambón y Esteban, Diputados provinciales, conducían el estandarte que abría la procesión.

Innumerables fieles, hermandades y cofradías precedían á los Sacerdotes que con sobrepelliz formaban las dos largas filas que cerraba nuestro amantísimo Prelado, vestido de Pontifical entre diáconos, y detrás marchaban en prolongadas hileras las Comisiones eclesiásticas presididas por el Excmo. Sr. Nuncio y otros Obispos. La cabalgata, de que hemos hablado, formaba la columna de honor detrás de las Autoridades de la Provincia y de la Villa.

Recepción.

Concluida la inolvidable fiesta, el Sr. Nuncio recibió

en su hospedaje, que era el magnífico palacio del Señor Vizconde de Garcigrande, á las autoridades, comisiones, señoras de la Conferencia de S. Vicente de Paul y jóvenes Teresianas, teniendo para todas frases de tierna y noble gratitud por los obsequios que le habían tributado. Entretanto la banda de música tocaba, como la noche anterior, escogidas piezas delante del palacio

Visita al Convento de Madres Carmelitas.

Al día siguiente, Sábado 23, Sus Excelencias, después de celebrar la Santa Misa, penetraron en el feliz Convento de Madres Carmelitas, y subiendo al lujosísimo camarín, se postraron fervorosos ante el Sepulcro venerando, que tocaron con sus sagradas manos, oraron también en presencia del Corazón transverberado de Sta. Teresa, cuyas prodigiosas espinas contemplaron detenidamente.

Despedida de Alba.

Eran las diez de la mañana, cuando Alba, que había acreditado ser digna depositaria de las Reliquias de Sta. Teresa, veía con pena partir á los Prelados, quienes despidió con las mismas demostraciones de amor y de respeto, con que les honrara en su entrada.

Regreso á Salamanca.

Anunciáronlo á la Ciudad las campanas de la Catedral y demás templos, á las doce y cuarto de la tarde. Al coche del Sr. Nuncio precedía la cabalgata de jóvenes

nes salmantinos en la forma que le acompañaron al salir de la Ciudad.

Visita de los venerables Prelados á los monumentos artísticos de Salamanca.

Hiciéronla en la tarde del 23, principiando por el templo de Religiosas Agustinas, que además de su grandiosa y severa arquitectura ofrece al observador los encantos de algunas joyas del arte pictórico. Descuella entre estas la Purísima de Rivera (el Españolito) cuadro de colosales dimensiones recientemente restaurado como los de la Virgen del Rosario, el Nacimiento de Jesús y un San Genaro, por el fidelísimo pincel del Sr. Ibañez. El primero arrancó al Sr. Nuncio esas entusiastas exclamaciones que se escapan de todo corazón que comprende el arte y avalora sus misteriosas bellezas. Lo examinó desde varios puntos, y al retirarse para ver los demás, felicitó á la Iglesia de Salamanca por ser la dueña de tal tesoro. Mucho le agradaron los demás, y especialmente el que representa la comunión de la Virgen, y el San Genaro, por la valentía de sus fuertes sombras. Bendijo á las Religiosas y salió en dirección al

Colegio de Irlandeses.

Aunque el precioso vestíbulo de este edificio indica ya bastante lo que puede ser su interior, ésto no evita el asombro que produce el grande y magestuoso

cláustro en que luego se penetra. Apreciaron los Prelados muy bien todo el mérito de los delicados arcos y de las esbeltas columnas que los sostienen, esa arquitectura atrevida que abarca inmenso espacio encerrándolo en paredes y bóvedas aparentemente débiles, cuya debilidad se presenta como aumentada por lo rasgado de sus ventanales y los calados de sus muros. Agradoles la magnífica y gigantesca sala Rectoral con el mayor gusto decorada, y les encantó, por fin, la vista de la ciudad que se goza desde sus balcones, ante los cuales se presentan como en correcta formación y luciendo su imponente altura, las Catedrales, el Seminario, Clerecia y Agustinas, con sus torres elevadas y sus galerías preciosas. Los Nobles Islandeses dieron rendidas gracias al Sr. Nuncio y á los Prelados por el honor que habían recibido con su visita, y éstos se trasladaron á

La Casa de Sta. Teresa.

Este edificio es el que mejor presenta los recuerdos de la Santa. Se conserva en gran parte como estaba cuando ella lo habitó, y principalmente el patio y su celda convertida en devoto oratorio, cuyos ricos adornos nada le quitan de su verdadero carácter. En esta casa fué donde la Santa tuvo aquél extasis doloroso que dió feliz ocasión para que compusiera los inspirados versos que principian «Vivo sin vivir en mí.» Aquí estuvo con ella, siendo Maestra de novicias, la venerable M. Anade Jesús, mujer de extraordinarios talentos y de virtudes heroicas que tantas fundaciones hizo después en Flandes. El Sr. Nuncio tuvo frases de cari-

ño para las Siervas de S. José que hoy habitan este edificio de tan gratos recuerdos, y para la Junta de Señoras que en unión de la Comunidad han fundado recientemente en la casa un asilo para la infancia desvalida, las cuales le presentaron las niñas y le guiaron en la Visita de las Escuelas y demás dependencias. La devoción de los Prelados á Sta. Teresa les hubiera retenido allí más rato, pero se hacía tarde y se dirigieron al

Seminario Conciliar.

El grandioso edificio les produjo el asombro natural, tanto que al poco rato de permanecer en él y de haber juzgado de su admirable traza y distribución, hubo de exclamar el Sr. Nuncio, «esto merece ser y llamarse Seminario universal.» Visitaron su gran templo, su espaciosa y elegante Sacristia, los gabinetes de física é historia natural bien surtidos y acertadamente instalados, las clases, capilla doméstica etc. El respetable profesorado al frente de la numerosa comunidad hizo á Sus Excelencias con el buen tono que en todas las cosas les distingue los honores de la casa, siendo señaladísimo el que supone el elocnente y clásico discurso latino que saborearán con placer nuestros lectores.

EXCELENTISSIME ET ILLUSTRISIME DOMINE:

Priusquam tuam benedictionem, quam Rev. Pat. Rector, omnium nostris desideriis votisque obtemperans expostulavit, alumni huius Seminarii in signum

tuae benevolentiae impertiaris, visum est nobis, verba aliqua facere, (certe paucissima), quibus te salutare te alloqui, te de nostris intimis animi sensibus certior rem facere possemus.

Quis enim nostrum non gaudeat sibi que hunc diem adesse gratuletur, in quo et videre et intueri valeat quem ubique, Suae Sanctitatis Nuntium, Summi Pontificis legatum, nostrorum Episcoporum Praesidem Hispanicae aulae decus et ornamentum, honorifice nominari, perpetuo celebrari audiat? Nec vero nos, illa tantum vulgi curiositate tenemur cognoscendi et otiose aspectandi vultus serenitatem, personae gravitatem, tantam in florenti adhuc iuventute maturitatem nos haec quidem libenter agnoscimus, illa autem in te mentis oculis perspicimus et quasi divinamus quae intus sunt, quae animum ornant, quaeque ut ingens numeris tui pondus atque gravissimum, humeris tuis imponeretur, in causa fuerunt. Cui enim, cui inquam nisi tibi in tanta rerum publicarum perturbatione commisit Sapientissimus Pontifex curam et ecclesiasticam gubernationem Hispaniae, potentissimi illius florentissimique regni, nunc autem fracti, debilitati, dejecti? Qua vero prudentia rerumque cognitione, qua industria, qua diligentia ad hanc te provinciam ornatum putavit? Quo robore animi, qua magnitudine, qua firmitate instructum atque munitum? Te enim potissimum elegit, quem consiliorum participem, rerum gerendarum ministrum, magnorum operum adiutorem secretorum, occultarumque rationum conscium haberet et cognitorem!... Id vero, non apud rusticos simplicisque alicuius longinquae regionis homines, inter quos versari haud difficile est, sed apud illos nempe

qui ingenio, qui litteris, qui humanitate, qui eloquentia, omnibus denique rebus pollent, eisque ad suas cupiditates saepe abutuntur, »*quae sua sunt quærentes non quæ Jesuchristi.*» Macte ergo animo esto, illustrissime Praesul! Praeliare paelia Domini, omnes Romanae Ecclesiae infensissimi hostes verentur et reformidant, omnium bonorum oculi in te convertuntur, te spectant, ipse amantissimus omnium Pater, tibi que apprime charissimus, Pontifex Maximus, Leo Decimus Tertius ex illa Romana arce, tanquam ex altissima totius Ecclesiae specula, acriter te cogitantem, fortissime molientem, perite pugnantem contemplatur, praemiumque mihi parare videtur, quo strenuum militem ex acie pugnaque redeuntem suis ipse manibus ornet atque decoret.

Nos vero, qui peculiari Dei beneficio huic ipsi Ecclesiae Catholicae pro nostra tenuitate inservire in votis habemus, operam studiis et praeclaræ virtutis exercitationibus navabimus, precesque ferventissimas pro tua salute et incolumitate fundemus, Deum Optimum Maximum obsecrantes, ut tuos labores, vel susceptos vel ad Jesuchristi gloriam suscipiendos probet, tua consilia iuvet, omnesque vitæ tuæ rationes ad Apostolicæ sedis decus et splendorem compositas foveat perficiatque.

Nostrum vero archiepiscopum, nostrum amantissimum episcopum ceterosque nobilissimos praesules tibi non minus obedientia quam charitate et humanitate devinctos Sanctissima Virgo Teresia, ad cujus ossa veneranda insigni pietate tecum accesserunt novo Suo Patronatu suscipiat, protegat et tueatur.



Premios á los alumnos del Protectorado de industriales jóvenes.

Acontecimiento fué este que bien merece llamarse grandiosa solemnidad. Tuvo lugar en el suntuoso salón de grados del Seminario completamente lleno de una concurrencia por muchos títulos distinguida, y le presidió el Sr. Nuncio teniendo á su derecha á los Sres. Arzobispos de Valladolid y Obispo de Filipopolis y á su izquierda á los de Astorga y Salamanca. Las autoridades, Comisiones de la Catedral, Universidad, Párrocos, Instituto y multitud de personas notables ocupaban la plataforma del lestero y las galerías que de él parten. La memoria leída por D. Lorenzo Velasco informó al público de los progresos de estas escuelas en que se educa al Obrero para la Religión y para el arte, y de las lisonjeras esperanzas que ofrecen de obtener feliz desarrollo cuando se instalen en el Colegio de Calatrava, que al efecto se está restaurando gastándose en el crecidas sumas, para realizar entonces el hermoso pensamiento del Prelado y de las Conferencias de S. Vicente de Paul, creadores y sostenedores de esta cristiana empresa, de tener un centro donde el obrero santifique el día festivo y deposite el fruto de sus economías que le ayude á formar un pequeño capital base de su bienestar y el de su familia. Gran interés despertó la lectura de esta Memoria, dejando á los Prelados y á toda la concurrencia con la mejor preparación de ánimo para oír el discurso del socio D. Vicente Beato Sala que eligió el siguiente tema. *«El reinado social del cristianismo es el único que puede mejorar*

la condición de las clases obreras.» Sentimos no poder sintetizarlo siquiera, pero lo menos que debemos decir es que el discurso del Sr. Beato fué digno del tema y estuvo al nivel de la verdad fundamental que contiene la cual resultó luminosísimamente probada. Muy ajeno estaba el Sr. Arzobispo de Valladolid de pensar en hacer uso de la palabra, pero invitado á ello por el Excmo. Sr. Nuncio, se vió precisado á hablar, sin apuro ninguno por su parte, pues para el Sr. Arzobispo nunca es comprometido ni arriesgado hablar con sabiduría y grandilocuencia en toda ocasión. Tal fué su improvisación: en ella presentó el trabajo y la pobreza como uno de los estados felices de la vida humana porque Dios tiene ordenadas las penalidades de aquellos al ennoblecimiento y santificación del hombre. Alentando á ricos y á pobres con palabra y acento verdaderamente apostólicos, trazó los medios de mantener entre todas las clases sociales el maravilloso equilibrio garantía de la paz y de la dicha de todos, cuyo secreto solo se encuentra en el divino Código que se llama el Evangelio. Atronadora salva de aplausos respondió á su hermosísima peroración.

El día 23 de Octubre.

Continuaron nuestros Venerables huéspedes sus visitas, repartiendo la mañana entre la Universidad y la Catedral. En la primera le recibió el Claustro de Doctores, conduciendo al Excmo. Sr. Nuncio y Rmos. Prelados al Paraninfo, donde en elocuente y sentido discurso, el Excmo. Sr. Rector Dr. D. Mamés Esperabe Lozano les saludó en nombre de la Universidad, pre-

sentándola como digna por su amor y adhesión á la Santa Sede en los tiempos presentes no menos que en los pasados, del título de Pontificia de que se gloria. El sabio Representante de León XIII contestó á la entusiasta peroración del digno Rector con frases de profundo reconocimiento, de amor y confianza para con la egregia Escuela, cuyos timbres de gloria es el primero á venerar y publicar. El acto fué todo lo grande que pedia la condición de la Universidad y la del personaje que la visitaba. Los Sres. Doctores condujeron despues al Sr. Nuncio y á los Prelados por todo el edificio. Sentóse S. E. con manifiesto gozo en la Cátedra del gran Fr. Luis de León, cuyo sepulcro contempló después en la Capilla, y su estatua en el Patio de Escuelas menores. Con admiración siempre creciente vió la gran Biblioteca, examinando sus precia-
dísimos autógrafos, códices é incunables y mostrando en sus observaciones la universal ciencia que posee. Tributo merecidos elogios á la plateresca fachada y á los dos Claustros (de la Universidad y del Instituto), oyó con atenta curiosidad y visible satisfacción cuantas noticias le daban á cada momento de la brillantísima historia de este celeberrimo Estudio, y salió por fin reconocidísimo á tantas atenciones y obsequios.

Las dos Catedrales.

Si siempre nos parecen hermosas, nuestro entusiasmo por ellas sube de punto cuando oimos las alabanzas que las tributan cuantas personas ilustradas las visitan. Los Prelados caminaban de sorpresa en sorpresa. La Catedral vieja, siempre antigua y siempre

nueva porque se conserva sin deterioro ni desgaste alguno, la Capilla de los Concilios Compostelanos con sus grandes recuerdos, la de Talavera donde continúa el rito muzarabe, la de Anaya con sus sepulcros, prodigios de escultura, la Sala Capitular, los ricos cuadros, principalmente la numerosa colección de tablas coronadas por el fresco del Juicio final que constituyen el retablo mayor, todo fué artísticamente examinado por SS. EE. Subieron á la Catedral nueva, y despues de orar ante el Tabernáculo, bajaron al coro, en cuya Silla prelatia se sentó el Sr. Nuncio, pasaron á la sacristía que no tiene rival, vieron el Relicario y todos sus sagrados objetos, teniendo en todas partes mucho que ensalzar, reservándose como última impresión la contemplación de las portentosas fachadas de nuestra gigantesca Basílica.

La recepción.

Celebróse ésta en la Cámara episcopal. Los Prelados ya dichos estaban al lado de S. E. Concurrieron en pleno el Illmo. Cabildo Catedral, y representados por comisiones, la Universidad, Audiencia, Ayuntamiento, Diputación Provincial, Seminario Conciliar, Tribunal Eclesiástico, Instituto de 2.^a enseñanza, Convento de Dominicos, Escuela Normal y Maestros de la Capital, Conferencias de S. Vicente y los jóvenes que formaron la cabalgata de honor. Las Comisiones de Universidad y Ayuntamiento iban presididas respectivamente por los Sres. Rector y Alcalde y precedidas por Maceros. Asistieron además el Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar con la oficialidad de la guarnición, los ingenie-

ros Sres. Pastors, Maceira y Cid, el Senador Sr. Oliva, los Marqueses de Castellanos y de la Granja, los Sres. Clairac, San Juan, Orta, Fabrés, Morales, Solis, Maldonado Carbajal, Vazquez de Parga (D. Gerardo y D. Jacinto), Rodriguez Vega, Delegado del Banco, Gudino, Martin Blanco, García del Canto, Durán, Secall, Campo, Garrastazu, Bajo, Ortiz, Delgado y otros Sres. que sentimos no recordar. A la una, hora que tenían señalada, vieron al Sr. Nuncio las Juntas de Conferencias de S. Vicente de Señoras y las que forman la de la propagación de la Fé.

Finalmente, los Catecismos enviaron también su representación. Un niño vestido de Cardenal pronunció con notable gracia un discursito magistralmente hecho en que, con el lenguaje sencillo y candoroso que la infancia emplea, le dijo á S. E. que ellos querian mucho al Papa, y por eso iban á ver y felicitar á su Representante, al que rogaban dijese al Romano Pontífice que si venía á España no dejase de pasarse por Salamanca para que los conociese; que ellos estaban dispuestos á defenderle y ser sus soldados, y por último que se dignase bendecirlos S. E. despues de enterarle que llevaban unos estandartes muy bonitos.»

Reian los Prelados tan felices ocurrencias y tuvieron en gran aprecio la visita de los niños á quienes dirigieron frases cariñosas, aconsejándoles que fueran muy buenos y celebrando por fin *lo bonito* de sus estandartes.

La Comida Oficial.

Fueron invitados los Sres. Gobernadores Civil y Militar, Presidente de la Dipuiación, Alcalde, Presiden-

tes del Cabildo Catedral y Audiencia de lo Criminal, Rector de la Universidad, Provisor y Delegado de Hacienda. El Sr. Nuncio y los Prelados tuvieron benévolas frases para las Corporaciones allí tan dignamente representadas, y encomiaron la religiosidad é hidalguía de los habitantes de nuestra amada Ciudad, cuya visita tendrán siempre en la memoria. Al final de la comida el Religioso Agustino P. Conrado Muiños, inspirado poeta, leyó dos magníficas improvisaciones, una á Sta. Teresa y la otra al Sr. Nuncio, que fueron muy aplaudidas.

Ultimas visitas.—Los Dominicos.—Las Dueñas.—Calatrava.—Hijas de Jesús.

De cuatro á siete de la tarde emplearon SS. EE. en ver estos edificios. La Comunidad de Dominicos les recibió en su artístico Claustro cuya restauración honra á Salamanca. El templo de S. Pablo les pareció lo que á todos los viajeros que han visto mucho, uno de los más hermosos, grandes y ricos del mundo.

Agradoles sobremanera también el Claustro de Sta. María de las Dueñas que visitaron acto continuo, y cuyos primores son conocidos en todas partes por las bellas fotografías obtenidas recientemente.

En Calatrava examinaron su escalera, alarde de equilibrio y valentía, la mejor entre las muchas buenas que ostentan nuestros monumentos y vieron las obras notables que se ejecutan en todo el edificio, cuya Iglesia tiene sus bóvedas ya terminadas.

Por último el Sr. Nuncio estuvo breve rato en el Colegio Convento de las Hijas de Jesús cuyas alumnas

recitaron bellas poesías y un tierno diálogo lleno de conceptos ingeniosos referentes al amor que profesaban al Papa. El Sr. Nuncio lo oyó conmovido y las dió su cordial bendición.

La Marcha.

Dos horas despues el Excmo. Sr. Nuncio, salia de la Ciudad acompañado de todos los Prelados, unos como el de Valladolid y Astorga para continuar con él hasta Medina, y los demás para despedirle en la Estación. Todas las autoridades y gran número de personas distinguidas salieron tambien á dicho punto para besar por última vez su sagrado anillo. En el momento de arrancar el tren sonaren repetidos vivas al Nuncio, á León XIII, á los Prelados y á Sta. Teresa. Y en marcha ya, el Sr. Doctoral de Valladolid victoreó á Salamanca. En representación del Prelado y de la Diócesis acompañaron á S. E. hasta Medina los Sres Presidente Arcipreste del Cabildo y P. Rector del Seminario.

Gracias mil al representante del Romano Pontífice y á los Sres. Obispos por el honor que con su visita nos han dispensado! El Señor proteja sus vidas para bien de la Iglesia y dicha espiritual de los fieles que ésta les ha confiado.

No terminaremos sin decir que el último acto de los Prelados en Salamanca, ha sido el de firmar un mensaje de las más amante adhesión y gratitud á Su Santidad por la declaración del patronato de Sta. Teresa en favor nuestro.

A NUESTROS AMADOS DIOCESANOS.

Gratisimo nos es manifestar á nuestros amados diocesanos, en nombre del dignísimo Representante de S. Santidad en estos reinos, la gratitud profunda con que ha visto las muestras de veneración y afecto á él hechas por la diócesis en su reciente visita al sepulcro de Santa Teresa. El Rmo. Sr. Nuncio Apostólico ha elevado al conocimiento de nuestro Rmo. Padre, los actos y manifestaciones de piedad y adhesión á la Santa Sede en que se ha distinguido Salamanca durante las fiestas de la Reformadora del Carmelo. Y para que todos nuestros amados hijos conozcan y aprecien, en su plenitud, la bondad y favores del ilustre huesped que nos ha honrado, trasladamos á este lugar sus mismas valiosas palabras, rogando se prescinda de las que á Nos se refieren (pues en verdad somos tan sólo lo que vosotros todos conocéis y miráis con harta indulgencia), para fijarnos en las notables frases dedicadas á nuestras Autoridades y religioso pueblo.

Salamanca 27 de Octubre de 1886.

✠ *El Obispo de Salamanca.*

Carta del Sr. Nuncio al Rdo. Prelado de Salamanca.

Madrid 26 de Octubre de 1886.—Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.—Muy Sr. mio y venerado Hermano: una vez más quiero repetir á V. los sentimientos de mi profunda gratitud por las señaladas pruebas de amabilidad que me ha dispensado con motivo de mi reciente viaje á esa: no era desconocida para mí su devoción

y afecto á la Santa Sede, pero ahora ha querido V. confirmarlas de una manera tan expresiva y grata, que el recuerdo de los breves dias transcurridos en su amable compañía, quedará perfectamente grabado en mi corazón, enlazándose dulcemente con el sentimiento de sincera amistad que profeso á V. No he quedado ménos reconocido á las dignas autoridades de esa provincia, ciudad y distrito, que, colmándome de finas atenciones han venido á hacerme aún más agradable mi corta estancia en esa: ruego á V. sea mi intérprete para con ellos, reiterándoles oportunamente las seguridades de mi sincero y profundo agradecimiento. Ya tengo enterado á Su Santidad de las agradables impresiones que me he llevado de Salamanca, pues no podía serme sino sumamente grata la correspondencia del pueblo á la bondadosa solicitud de las autoridades eclesiásticas y civiles que tanto se han desvelado para honrar al Sumo Pontífice en la persona de su Representante: las repetidas muestras de reverencia que me ha dado el pueblo Salmantino me hacen comprender que ahí concurren á la vez muy buenas disposiciones por parte de los súbditos, y excelente dirección y gobierno por parte de las autoridades; no dudo, pues, de que Su Santidad se alegre mucho con la relación de las impresiones que he sacado de mi viaje, y añadirá gustoso su Apostólica Bendición para hacer fructificar más y más un terreno tan bien preparado y dispuesto.

Me es grato, entretanto, aprovechar la ocasión de repetirme de V. con distinguido aprecio afectísimo hermano s. s. q. b. s. m. ✠ *M. Arzobispo de Heraclea, Nuncio Apostólico.*